

EL PAPEL DE LOS PADRES
EN LOS PRIMEROS MOMENTOS EDUCATIVOS

Enrique Fernández Lópiz
E. de Formación del Prof. "ESCACCIUN"
Guadix (GRANADA)

La comunicación que presentamos pretende construir un marco de referencia desde el que interesar a los padres sobre el "cómo" han de llevar a cabo las primeras intervenciones educativas con el bebé. Para ello analizamos desde una óptica psicodinámica cuáles son los intereses propios del infante en los dos primeros años de la vida.

Partiendo, pues, del equipo pulsional del bebé, se describen dos tendencias básicas en la relación de éste con la madre: por una parte, ya en los primeros momentos de la vida advertimos la fundamental necesidad de "apego" del infante con el elemento materno al objeto de mantener una relación estable y equilibrada (BOWLBY). Coincidiendo con las necesidades de construir su propia identidad en un movimiento lento pero gradual de separación-individuación (MAHLER).

De estos dos fenómenos (apego-separación), derivan estilos de relación materno-filiales en los cuales es importante que el niño sea capaz de llevar a cabo la apropiada adaptación en relación con la calidad de las actuaciones asistenciales de la madre.

EL PAPEL DE LOS PADRES EN LOS PRIMEROS MOMENTOS EDUCATIVOS

Cuando alguien desea ejercer alguna labor, normalmente se le inquiera sobre su titulación o al menos, sobre su capacitación para la tarea en cuestión. Es curioso cómo la labor materno-paterna siendo, como lo es, una de las de más notoria responsabilidad de cuantas se ejercen en el marco social, pasa por alto cualquier tipo de educación y/o aprendizaje a tal menester. Nuestra intención en esta líneas no es la de dar recetas o fáciles consejos que de nada sirven, sino construir un marco de referencia desde el que interesar a los padres, no tanto por los que han de hacer sino cómo han de hacerlo, aspecto este último de notable relevancia por cuanto concierne al mundo de la experiencia personal más que a la mera lectura de libros sobre el cuidado del niño o la asistencia a cursos y conferencias sobre el tema.

Las ideas que a continuación exponemos derivan de la luz que la experiencia psicoanalítica arroja sobre el medio familiar en los primeros momentos de la vida del niño, etapa ésta en la que el bebé se debate entre la vinculación y las necesidades de individuación.

Para nosotros la constelación familiar es, más que un conjunto de estimulaciones, un auténtico medio organizador, una matriz en cuyo interior se desarrolla el psiquismo humano. Esta concepción no rechaza el papel de la herencia ni el de las estimulaciones pero insiste en el papel mediador de la relación humana que se instaura entre el niño y lo que le rodea y a través de la cual adquieren sentido las aportaciones de la herencia y del entorno.

Al objeto de señalar la importancia de las primeras relaciones del bebé con la madre, o persona sustituta, expondremos sucintamente qué intereses mueven al niño en los dos primeros años de la vida y como se efectúa el paso de una relación de dependencia absoluta de la madre y de una experiencia subjetiva de fusión con ella, al acceso a un cierto grado de autonomía, a una diferenciación de la imagen de sí y a un reconocimiento de la madre. Los intereses del lactan-

te, los elementos motivadores son muy limitados en cantidad (lo que no resta su importancia determinante en términos cualitativos). Entre ellos los que se refieren a los cuidados oro-alimentarios son de capital importancia porque sabemos que la actividad del niño es inicialmente regulada por la alimentación, siguiendo el modelo hidráulico de descarga de tensiones. A parte, un buen maternaje debe asegurar también otras necesidades en forma de gratificaciones táctiles (contactos cutáneos), cinestésicas (necesidad de ser tomado en brazos, de ser acunado, manipulado), olfativas, y más generales (calor, limpieza, etc.). Con relación a otros intereses no físicos del bebé, son de destacar (y abundaremos en ello más adelante) las ideas expuestas por Bowlby sobre una necesidad primaria de cariño (apego), tendente a establecer vínculos estables con la madre. En todo caso y con independencia de las discrepancias sobre la primariedad del "apego" o de lo "oral-alimenticio", lo cierto es que el vínculo que se establece con la madre es tan importante como la gratificación física.

Dentro del mundo de relación durante las primeras semanas, el niño forma con la madre una unidad psicosomática en la que no existe distinción entre el mundo interior y el exterior. En estos primeros momentos de la vida, se ponen en funcionamiento patrones de reacción innatos, señales (risa, pataleo, llanto), cuya cantidad y calidad denotan un ritmo en las necesidades del niño. Es la madre la encargada de atender estos ritmos y acoplarse a ellos al objeto de respetar la velocidad que el bebé precisa en la descarga de tensiones. S. Freud califica los estados de bienestar alcanzados por el niño como "Narcisismo primario" entendiendo que estas experiencias satisfactorias representan la única forma de amar que puede imaginarse en este estadio. S. Spitz denomina este estadio preobjetal, por comprender que el niño aún no ha integrado las experiencias parciales debido sobre todo a una inmadurez de los mecanismos perceptivos y Mahler habla de fase autística para indicar la indiferenciación entre el mundo exterior y el interior. Los autores kleinianos en una formulación de notable singularidad nos refieren la inicial fragmentación de la experiencia infantil. En una forma de funcionamiento mental precario, el niño se relaciona con objetos

parciales. El principal objeto parcial para el lactante es el "pecho" de la madre, dispensador de alimento, aún cuando Klein designa como "pecho materno" a todo el montón de cuidados que la madre prodiga al niño. Así, el niño en sus primeras experiencias de relación, experimentará un "buen pecho" en caso de una buena atención maternal y un "mal pecho" cuando es dañado, mal abastecido o no abastecido; pensemos que el niño al no estar capacitado para elaborar mentalmente el concepto de ausencia, vive la no presencia como algo dañino. Dentro de este modelo explicativo, se entiende que los objetos buenos (pecho bueno) se introyectan fundamentando el narcisismo, la coherencia de la personalidad y el sentimiento de confianza tanto interno como externo. Se trataría pues de, en lo posible, mantener a lo largo del desarrollo éste capital narcisista, mantenimiento que correría a cargo (fundamentalmente) de esa madre que Winnicott denomina "compañera de maternaje suficientemente buena", que está disponible, que interpreta bien las demandas del infante abasteciéndolas, que no frustra innecesariamente y que respeta los ritmos del equipo pulsional del niño. Los objetos malos (pecho malo), (descuidos, mala interpretación de las señales, imposiciones horarias, abandonos...) son introyectados y posteriormente proyectados hacia el exterior con rabia, de forma violenta, de la misma forma que se expulsa el mal amor filial como "te odio mamá" o "papi eres un animal". Soportando estas descargas mostramos a nuestros hijos que no nos asusta su odio y que estamos seguros que puede ser controlado. Y es más, proporcionamos al niño la atmósfera de tolerancia en la que puede prosperar el "autocontrol". Hay padres que, al contrario de lo que hemos dicho, potencian en el niño la noción de que el odio y los celos no sólo son nocivos sino peligrosos también. Hay dos formas de llevar a cabo este proyecto: bien a través del castigo, o potenciando los sentimientos de culpa. La experiencia clínica muestra que ninguno de estos métodos logran controlar los "malos impulsos" y ambos pasan una costosa factura a la felicidad. En palabras de Bowlby: "con los niños sucede igual que en política, a la larga, tolerar a la oposición supone ganar generosos dividendos".

Coincidiendo en el tiempo con los fenómenos del apego, el niño manifiesta los primeros signos de "in-

dividucción" de cuyo proceso la madre será el agente catalizador con su presumible capacidad para interpretar el proceso primario del niño (peticiones, miedos, júbilo, aflicción, asombro, etc...). Conforme avanza en el desarrollo, el infante irá prosperando en su construcción "yoica" y en sus capacidades locomotoras, todo lo cual sentará las bases de entrada en el proceso que MAHLER denomina de "separación-individucción". Para la autora en cuestión este proceso pasa por distintas fases que comienzan con una rudimentaria "diferenciación" manifestada en una menor dependencia con la madre y un aumento de las aptitudes psicomotoras (5 meses aproximadamente), a la que sigue un período de ejercitación de la separación (12 a 15 meses), en lo que GRENAIRE ha dado en llamar "la aventura amorosa con el mundo" en la que el niño coincidiendo con la bipedestación, se aleja, se fatiga y torna a "reabastecerse" aproximándose de nuevo a la madre. De los 14 a los 22 meses aproximadamente, ya se ha instaurado en el niño la conciencia de separación de la madre, lo que produce alternancias de placer a la angustia que se manifiesta en sucesivos y cambiantes movimientos centrífugo-centrípetos, de separación-reacercamiento. Finalmente, (siempre siguiendo las investigaciones de MAHLER), a partir de los 20 meses se desarrollan en el niño complejas funciones cognitivas (el lenguaje, la imaginación, la prueba de realidad), y el establecimiento de representaciones mentales de sí mismo como algo claramente separado de las representaciones del objeto, lo que prepara el camino que conduce a la constancia del objeto.

La madre normal lleva a cabo la adaptación básica necesaria para satisfacer las necesidades de su hijo. Sin embargo, es el niño el que realiza la función más sutil de adaptarse a las modalidades y ritmos de la madre, lo que a veces no es fácil para él; pensemos que ante la separación del hijo, las madres pueden reaccionar de muchas maneras en función de su desarrollo y adaptación a las tareas reales y emocionales de la maternidad: pueden reaccionar depresivamente (duelo), despreocupadamente, con racionalizaciones, absorventemente, etc. En cualquier caso, la accesibilidad emocional de la madre (que nutre, que comparte, que contribuye en los intentos de imitación-identifica-

ción), es esencial para que la organización "yoica" del niño alcance su función óptima.

Para finalizar, diremos que las dificultades en la relación madre-hijo se presentan según MAHLER "cuando el niño es incapaz de llevar a cabo la apropiada adaptación". No obstante había que añadir que el niño normalmente dotado, posee una notable flexibilidad y encuentra muchas formas de adaptarse a las fantasías inconscientes, a las necesidades y a las expectativas de la madre. Queremos indicar con esto que si bien el niño normal tiene recursos suficientes para salir airoso en la aventura hacia la autonomía y el crecimiento (FROMM) las madres debieran ocuparse más sobre el cómo atender las demandas del niño, acoplándose a él en lo posible al objeto de facilitar el sinuoso camino en la construcción de la personalidad.

BIBLIOGRAFIA

- AJURIA GUERRA, J. (1.979): Manual de Psiquiatría Infantil. Ed. Toray-Masson.
- BOWLBY, J. (1.986): Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida. Ed. Morata.
- FROMM, E. (1.973): Ética y psicoanálisis. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- KLEIN, K. y RIVIERE, J. (1.984): Amor, odio y separación. Ed. Paidós-Horme.
- MAHLER, M. (1.984): Separación-individuación. E. Paidós.
- MAZET, Ph. y HOUZEL, D. (1.981): Psiquiatría del niño y del adolescente. 2 Tomos. Ed. Médica y Técnica S.A.
- WINNICOTT, D.W. (1.981): Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. E. Laia.

